

13. Democracia participativa para los comunes

Andrea Apolaro: Errática, ondulante, esencialmente enredada, uruguaya y licenciada en Psicología. Es la coordinadora del Laboratorio de innovación ciudadana-MVDLAB- de la Intendencia de Montevideo, un espacio dedicado a facilitar el intercambio, la interacción y la innovación entre ciudadanía y gobierno. Participa del Programa Fundamentos Históricos y Políticos de la Prácticas en Psicología de la Universidad de la República en el marco de la Investigación "Nuevas formas de participación ciudadana en el marco de los gobiernos locales". Integra diferentes grupo de activismo social y político y fundadora de las redes frenteamplistas colectivo inorgánico de militancia en red.

DEMOCRACIA PARTICIPATIVA PARA LOS COMUNES

Andrea Apolaro

En el libro **1968 el gran ensayo**⁹¹, se plantea: "Tan solo ha habido dos revoluciones mundiales. La primera se produjo en 1848. La segunda en 1968. Ambas constituyeron un fracaso histórico. Ambas transformaron el mundo".

Los autores explican que el hecho que estas dos revoluciones no estuvieron planeadas y que fueran espontáneas -en el sentido profundo del término- explica tanto su fracaso como su victoria en la capacidad transformadora de cambiar las sociedades. Cuando los acontecimientos hacen emerger procesos imprevisibles, arriesgados, imposibles se plantea una re-conversión subjetiva a nivel colectivo.

Para crear mundos nuevos y diferentes, lo que menos sirve es pensarlos desde las lógicas de la política tradicional basada en la idea de representación; que consiste en que sujetos individuales, profesionales de la política y de los partidos ejerzan sus roles suplantando al colectivo. Generar acontecimientos participativos desde los nuevos paradigmas de colaboración e inteligencia colectiva no es solo la solución a un problema sino la apertura de nuevas posibilidades.

Cuando hablamos de laboratorios de innovación ciudadana, hablamos de nuevos espacios, diferentes comunidades experimentación, que implican riesgos, compromisos e hibridación de procesos. Siguiendo el pensamiento deleuziano, el mundo es un virtual, una multiplicidad de relaciones y de

91 (Arrighi,G, Hopkins,Wallerstein,1999).

acontecimientos que se expresan en agenciamientos colectivos de enunciación que crean lo posible; la participación es entendida entonces como lo posible, como modo de producción de lo nuevo.

Desde este universo colaborativo se pueden experimentar nuevas formas de democracias participativas, horizontales y multinodales.

A la vez, estas formas de participación generan identidades y sentimientos de pertenencia, comunidades que se dan en el intersticio de territorios, lugares construidos en las propias redes de confianza, de intercambio y de producciones particulares, ya no de prototipos para escalar, sino que hablamos del reconocimiento de formas participativas singulares, ancestrales, situadas y fundamentalmente políticas.

Este encuentro de prácticas ciudadanas que se plantea en este texto elaborado con aportes colectivos se puede entender como cruces de caminos coincidentes y divergentes en el espacio glocal. Intentando una elaboración conjunta, que tome en cuenta las diferencias, los procesos de-colonizadores y antipatriarcales en los que nuestras prácticas están inmersas.

Pensar la sociedad en que vivimos, entender las redes de poder que dominan el mundo capitalista actual, intentar descifrar algunas claves de su estructura, funcionamiento, tendencias de desarrollo, etc., es el primer paso para pensar la construcción de la sociedad de la colaboración como plantea Ceballos⁹², superadora de este presente cargado de contradicciones, tensiones e injusticias sociales.

Nos permite además re-pensar lo que fueron los intentos del siglo XX de construir sociedades socialistas basadas en la estatización absoluta y el acatamiento al partido rector. Hoy las instituciones políticas (partidos) son atravesadas y perforadas por el hacer y la comunicación fluida, horizontal y dinámica de las personas que interactúan experimentan y colaboran en pos de un bien común.

Cada vez parece más claro que los saberes y la innovación puestos en juego en el desarrollo humano, social y productivo son la base para la construcción de un mayor nivel de bienestar en nuestras sociedades. El intercambio, la experimentación y la colaboración en los laboratorios ciudadanos contienen una gran potencia de generación de comunidades.

Es interesante introducir aquí la noción de transversalidad utilizada por Guattari⁹³ a partir de su inserción en las instituciones psiquiátricas como un continuo entre todas las subjetividades existentes en la institución, independientemente de sus vínculos jerárquicos. Una dimensión que busca superar dos situaciones, la de verticalidad y la de horizontalidad, que tiende a darse cuando una comunicación máxima

92 **Ceballos, D.** 2018 *La era de la Colaboración*.

93 **Guattari, F.** (1981). *La transversalidad. En Psicoanálisis y transversalidad. Siglo XXI: Buenos Aires*.

ocurre entre los diferentes niveles y sentidos. En toda existencia se conjugan numerosas dimensiones del deseo, de origen político, económico, social e histórico. "La transversalidad es en un grupo una dimensión contraria y complementaria a las estructuras generadoras de jerarquización piramidal y de los modos de transmisión esterilizadores de los mensajes" (Guattari 1964).

La transversalidad sería entonces una dimensión contraria a las estructuras generadoras de la jerarquización piramidal, fundamentadas en principios insoslayables de autoridad que son los habituales en la organización del poder. Al igual que los ejércitos, los partidos políticos se organizan en relación a una escala jerárquica que los atraviesa en su eje vertical, sin reconocer la auténtica estructura transversal que devuelve a la autoridad humana y la libertad de cada uno de los elementos conformantes, el poder detentado.

Es en este marco que surgen los laboratorios ciudadanos con un posicionamiento que no es neutro, es decisivamente situado vinculado con su contexto, con su diversidad y riqueza social y sobre todo sus contradicciones.

En nuestro continente, América Latina -la región más desigual del planeta⁹⁴- para hablar de participación necesitamos hacerlo desde un desarrollo económico y político que implique el reconocimiento de áreas experimentales, espacios híbridos, y fortalecimiento de territorios institucionales y tecnológicos propios que fortalezcan las democracias.

A partir del trabajo que venimos desarrollando podríamos decir que existe un consenso que la participación ciudadana es un derecho que incluye en un sentido amplio la libertad de pensamiento, la libertad de expresión, el derecho a opinar, la libertad de asociación o el derecho a estar informado.

Y, en un sentido más preciso, podemos referirnos al derecho a la participación ciudadana, es decir a dar voz, protagonismo y capacidad de incidencia a las personas en la sociedad actual.

Una sociedad en conexión que recorre diferentes territorios en simultáneo y en todos ellos tiene derecho a participar.

Para entender la participación ciudadana se hace necesario reconocerla como un espacio auto-controlado y autónomo donde las instancias se transforman en colectivas y las claves se dan en términos ya no solo de interpretación del otro para representar, sino en clave de participación directa en el marco de un proceso de democracia participativa.

94 América Latina sigue siendo -según la ONU- la región más desigual y urbanizada del planeta, donde un 80% de la población vive en ciudades pero más de un cuarto de ella en tugurios.



Nuevas formas de acción; nuevos territorios

A partir del uso de las tecnologías, las personas cuentan con nuevas herramientas por las cuales expresasen: la comunicación dejó de ser plana para ser tridimensional.

Estas nuevas formas de interacción en red no solo tienen que ver con la apropiación de la tecnología por parte de las personas, sino con la búsqueda insistente de nuevos caminos de participación que promuevan formas más horizontales y democráticas que inciden en la vida social y política generando nuevas realidades.

El espacio digital sin la activa participación y conexión de las personas es un espacio sin vida. Ya sea para crear contenidos, para debatirlos o para tomar decisiones, este territorio precisa de la insistente y activa participación de quienes lo habitan.

La tecnología de hoy tiene un rostro humano y social y el uso de diferentes plataformas de participación demuestran el poder de la información y la capacidad de generar contenidos desde lo individual a lo colectivo.

En estas formas de participación ciudadana destacan conceptos como trabajo colaborativo e inteligencia colectiva. El desarrollo de las redes, la construcción de nuevas dimensiones en la comunicación potencian la creación colectiva y cuestionan el paradigma del individuo solitario preocupado por sí mismo.

Las ciudades

Desde hace más de una década el mundo se ha visto transformado por el uso de la tecnología en los movimientos sociales, un incontenible mar de conexiones hicieron posible las mareas humanas que pidieron

alternativas y nuevas formas "de hacer y ser" a la política. Estos movimientos han empezado y han encontrado en el uso de las redes sociales de Internet espacios de autonomía para proponer acciones y expresarse. La red a nivel mundial se ha transformado en sí misma en un Acto Público.

Vivimos un momento particular en relación a las sociedades donde por un lado aflora una nueva ciudadanía vinculada que interactúa en redes y por otro crece el desencanto por la política.

Según el informe de Latinobarómetro 2017, este fenómeno de descreimiento en las democracias no es ajeno a la América Latina donde Uruguay sigue teniendo cifras interesantes que lo ubican mejor que el contexto de la región, pero con datos que de todas formas nos hacen cuestionarnos:

"Por quinto año consecutivo el apoyo a la democracia en América Latina no mejora, al registrar una baja de un punto porcentual desde 2016, llegando al 53% en 2017. Todo a pesar de que mejora el crecimiento económico entre 2016 y 2017. El lento declive de la democracia es invisible, como la diabetes. Podemos constatar la existencia del problema, pero salvo excepciones, los países no acusan síntomas que llamen a la alarma de los actores políticos y sociales. La indiferencia ante el tipo de régimen aumenta a 25% de un 23% en 2016. Uno de cada cuatro latinoamericanos es indiferente al tipo de régimen. El desencanto con la política está teniendo consecuencias para la democracia. Uruguay tiene un 70% de apoyo a la democracia en 2017, seis puntos porcentuales menos que en 2015".

Parecería ser entonces que los gobiernos locales tienen mucho para aportar en este contexto: la mejor respuesta que se puede dar es la profundización democrática.

El mundo precisa de más y no menos democracia. La forma de interactuar en redes promueve procesos emancipatorios, estructuras horizontales con la idea de distribuir el poder, más que de concentrarlo piramidalmente. Es preciso estimular la cultura de la participación, profundizando la democracia directa fortaleciendo las nuevas herramientas de participación digital.

Desde los orígenes de la cultura, las ciudades han sido, un espacio de identificación, encuentro y participación de las personas en la construcción de su vida cotidiana, el entrecruce territorial de lo político y lo cultural.

Por su proximidad a la ciudadanía, por el conocimiento de los problemas locales y por ser receptoras inmediatas de las demandas coyunturales que suceden en los territorios, las ciudades se encuentran en una situación de privilegio para responder a las problemáticas de desarrollo social con respecto a las administraciones públicas de carácter regional y nacional.

El conjunto de las actividades de los gobiernos, y en especial los gobiernos locales, requieren para su gestión la promoción de mayores niveles de participación, intercambio de saberes y deliberación social. Frente al modelo capitalista hegemónico que profundiza la desigualdad que mantiene nuestro continente, los gobiernos locales son piezas claves donde las ciudades aparecen como espacios alternativos de experimentación de políticas públicas inclusivas.

Por ello es necesario reafirmar que las ciudades no podrán mejorar si la ciudadanía no tiene formas y mecanismos de participación directa en las decisiones que afectan a sus vidas. La participación ciudadana no es otra cosa que la capacidad real de las personas de tomar decisiones y esta participación debe contribuir de forma determinante a mejorar el nivel de democracia real existente en la sociedad.

Para ello, es imprescindible incorporar la dimensión digital a las formas de participación tradicional que promueven los gobiernos y la utilización de diferentes redes y plataformas para fortalecer la participación política de los ciudadanos.

A la vez, su vertiginoso desarrollo desafía a nuestras sociedades, y a los gobiernos en particular, a generar nuevas plataformas públicas con una proyección a largo plazo que profundice la democracia y habilite nuevas formas efectivas de participación ciudadana.

Ningún cambio social, ni mayores ámbitos de participación vendrán solo de la mano de la persona frente a la tecnología. De la interacción y de la tensión entre los espacios clásicos concebidos como "participativos" y los nuevos (laboratorios de innovación ciudadana) surgirán mayores niveles de participación para la democracia.

La participación ciudadana en la segunda década del presente siglo nos exige algo más que nombrarla. El fortalecimiento de la ciudadanía implica, reconocer su potencia y su capacidad de incidencia en los temas relacionados a la ciudad y al desarrollo del buen vivir de las personas asumiendo el desafío de fortalecer procesos innovadores que se conectan con nuevas formas de interacción social, donde el mundo es un lugar de relaciones, con una nueva interfaz, múltiples pantallas, conexiones táctiles, no vinculantes y con distintas velocidades y tiempos.

Las conexiones en la red se dan en vinculación con otros, en un sistema de acción política distribuida. Solamente frente a la pantalla la gente "no hace sentir su voz". Para hacerse oír, es necesario asociarse o vincularse con otros, generar vínculos entre los pequeños micromundos, y fortalecer los nodos que la componen.

La nueva ciudadanía de hoy, es una ciudadanía proactiva, que se apoya en las tecnologías para aumentar su articulación e sus intereses y promueve mayores niveles de participación.

Los nuevos ciudadanos son partícipes y promotores de los cambios que sus comunidades requieren.

Por lo cual, el fortalecimiento de la ciudadanía y la participación digital debe ir más allá de promover foros de debate, recopilación de ideas, facilitar trámites, o acceder en línea a determinados recursos. La ciudadanía hoy exige reconocer su potencia y su capacidad de incidencia en el hacer, participando en las tomas de decisiones.

Para finalizar, uno de los antecedentes más importantes de experiencias de activistas y el uso de las tecnologías digitales e internet fue el levantamiento indígena de Chiapas en 1994. E Internet fue un gran difusor de lo que allí ocurría.

En abril de 1995, José Ángel Gurría⁹⁵, entonces secretario de Relaciones Exteriores, del gobierno mexicano de Zedillo, declaró: "el zapatismo era una guerra de tinta e Internet", pretendiendo con esto minimizar su existencia y demostrando que el sistema político no había llegado a comprender la dimensión de red que tenía el movimiento. Sin ver que era vía internet que el "Sub comandante" hacía llegar y multiplicar su voz al mundo desde la profundidad de la selva Lacandona como se cuenta en *"Relatos del viejo Antonio, Subcomandante Insurgente Marcos"*.

Dice el mito Tzotzil que el ladino "se robó el libro". Engendrado por la cópula de un indio y una perra, el ladino resultó perverso y al nacer le arrebató a la comunidad la palabra escrita, el soporte simbólico del saber. A resultas de esa ratería originaria, a los indios se los llamó ignorantes y los ladinos se proclaman "hombres de la razón".

Pero al fin del milenio, el mito adquirió su debida simetría simbólica cuando otro ladino, en ese momento justiciero y narigudo, les devolvió "el libro" a los mayas de Chiapas.

En nuestras democracias, el espacio público de los movimientos sociales se construye como diferentes espacios posibilitadores del hacer. Transformándose en espacio urbano ocupado constituyendo tecnológica y culturalmente comunidades de prácticas transformadoras.

¿Por qué? ¿Cómo? ¿Quiénes lo construyen? ¿Cómo se ejercen las relaciones de poder? ¿De qué forma las activistas que buscan el cambio social pueden modificar estas relaciones influyendo en la mente colectiva?

Estas parecen ser algunas de las interrogantes que hoy podríamos hacernos para seguir tejiendo nuestra red de laboratorios ciudadanos.

Y también proponernos dar la batalla contra la resignación que es un fenómeno cultural, un fenómeno mental, un fenómeno social. El miedo es una de las emociones humanas más importantes y por lo cual puede bloquear las posibilidades de hacer de otra manera.

Y el miedo solo tiene un antídoto en la experiencia humana que es la esperanza.

95 http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_%C3%81ngel_Gurr%C3%ADa

La idea que vale la pena el riesgo, porque quizás otra vida es posible, quizás otra política es posible y por ende cambiar el mundo también puede ser posible como se planteó ya hace tanto en las revoluciones de 1848 y 1968.

